

LUISA DE MEDRANO, Y DE ATIENZA



paralelismo entre la protagonista de Morsamor, la novela de Juan Valera, y Luisa de Medrano.

Para adentrarse en sus orígenes hay que remontarnos a la llegada a Atienza de la familia Bravo de Laguna, concretamente a Garci y Gonzalo Bravo de Laguna, como alcaides del castillo, en 1476; Garci Bravo junto a su mujer, Catalina Núñez de Cienfuegos, tuvo entre sus hijos a Magdalena Bravo de Laguna, quien ese mismo año contrajo matrimonio con Diego López de Medrano. Del matrimonio nacieron nueve hijos, entre ellos Luisa, el 9 de agosto de

1484. Gonzalo Bravo, sería el padre del comunero Juan Bravo, nacido el mismo año que Luisa.

Firmemente documentadas se encuentran las muertes de Garci Bravo y de su yerno Diego López de Medrano en 1487 en el cerco de Granada, tanto como la trayectoria de los hijos de Diego López y Magdalena Bravo, a través del testamento de esta, dictado en Atienza el 1 de diciembre de 1527, conservado en el Archivo de los Duques de Villahermosa, por el que se conoce que al menos tres de sus hijos marcharon a Salamanca. Entonces Luisa ya había fallecido, al igual que Luis, su hermano, y quien llegó a ser rector de la Universidad de Salamanca a partir de 1511. Algunos más de sus hijos terminaron en Atienza, entre ellos Catalina de Medrano, quien tomó a su cargo la reanudación de las obras del convento de San Francisco, en el que ya había sido enterrada su madre en 1531. Catalina murió, y allí fue también enterrada, en 1541; otro de sus hermanos, Francisco, figuraba entre los conventuales franciscanos. Garci Bravo heredó los mayorazgos atencinos.

Algunos autores sitúan la llegada de Luisa de Medrano a la cátedra de Salamanca cuando contaba con 20 años de edad; otros la elevan hasta los 24. No se conoce cuánto tiempo se ocupó de ella, tampoco con exactitud la fecha de su muerte.

De lo que no cabe la menor duda es de que Atienza, y con ella Guadalajara, han de sentir el honor patrio de ser la cuna de quien es considerada como la primera mujer que a lo largo de la historia, al menos europea, ocupó una cátedra universitaria. También, por si surge la ocasión, que sepamos todos que un Instituto de Salamanca lleva su nombre. Por cierto, que en la provincia de Guadalajara, nada la recuerda.

Tomás Gismera Velasco